

**EL RUMOR DE LA GUERRA:
GUERRA TRIBAL Y PRESENCIA COLONIAL
EN MOCOA A INICIOS DEL S. XVIII ***

Pablo Ospina

INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XVIII la Amazonía de los futuros países andinos conoció dos formas de ocupación colonial. Los declives orientales de la cordillera andina se formaron, de hecho, como *frontera* del régimen colonial. En esa zona, las eficaces formas de dominación aplicadas en la serranía, resultaron tan solo aplicables a medias. Su mecanismo práctico de funcionamiento, pero también su símbolo, fue la encomienda; sus habitantes, los "ladinos". Hacia la planicie, en cambio, los misioneros implantaron modelos alternativos de pacificación y organización de las sociedades amazónicas. Su mecanismo y su símbolo fue la reducción; sus habitantes, los "gentiles".

Pero en los intersticios de ambos modelos coloniales, deambularon, por décadas, los indígenas no sometidos. No se trataba, obviamente, de sociedades indígenas totalmente ajenas a la presencia de la dominación colonial. Al contrario. En ocasiones, parte de sus miembros fueron reducidos en las misiones o habían sido, literalmente, atrapados por la encomienda. Podían, además, mantener contactos ocasionales con sus parientes sometidos. Los lazos podían ser también comerciales y es reconocida la importancia de la circulación de herramientas de metal en sus tratos con las misiones.

Sobre todo, había una presencia indirecta, particularmente catastrófica: las enfermedades aportadas por los nuevos ocupantes barrieron con etnias enteras, diezmaron poblaciones y desestructuraron modos de vida, incluso allí donde la reducción y la encomienda no habían transformado a los indios de gentiles en ladinos.

* El presente trabajo fue realizado en el marco del curso de "Historia Social de la Amazonía", dictado en FLACSO-Ecuador entre septiembre y diciembre de 1993 y como tal recibió los aportes de Fernando Santos, profesor responsable del curso, y de Vivian Gavilán.

Nadie ignoraba completamente el mundo de los blancos pero entre los indios directamente sometidos y aquellos indirectamente afectados, mediaba una distancia sensible aunque tercamente imprecisable. Este pequeño ensayo quiere explorar, a la luz de un documento colonial ubicado en el Archivo Nacional de Historia de Quito, algunas de las dimensiones de ese intersticio tan desconocido. En el camino esperamos cuestionar algunas interpretaciones que al lanzar su mirada exclusivamente desde la orilla colonial, no pueden discernir el propio movimiento autónomo y autogenerado de las sociedades indígenas.

EL ESCENARIO Y LOS ACTORES

Este ensayo se refiere a la región oriental de la Gobernación de Popayán, dependiente de la Real Audiencia de Quito. El área precisa corresponde a los asentamientos españoles de Mocoa y Sibundoy, nominalmente pertenecientes a la Gobernación de Sucumbíos. Para el siglo XVIII, esa gobernación no pasaba de ser un fantasma¹.

A lo largo del siglo XVIII la ciudad de Mocoa sufrió repetidos ataques por parte de los indígenas de los alrededores, que la llevaron a cambiar de sitio de fundación en repetidas ocasiones². Era como si la itinerancia de las sociedades amazónicas se trasladara a las fundaciones coloniales. Obligados a "vagabundear" por la selva, los asentamientos españoles carecían de la mínima estabilidad necesaria para su funcionamiento.

Mocoa y sus alrededores, en sus sucesivos asientos, funcionaba como productor de oro en lavaderos naturales. Las "minas" son consideradas de buena producción y la mayor parte de la población (indios "ladinos", mestizos y funcionarios) dependen de esta producción aurífera tanto para su supervivencia como para su vinculación con el régimen colonial.³

Los indígenas de la ciudad, indios "ladinos" de habla quichua, pagaban su tributo precisamente gracias a esos lavaderos de oro. Su actividad era, pues, "playar en los ríos" de los alrededores. Pero también se dedicaban a "secar barniz". Este barniz natural era usado para "pintar cofres" construidos en la ciudad andina de Pasto.⁴ Estas dos actividades principales permitían a los

1. Juan Magnin, "Breve descripción de la provincia de Quito y de sus Misiones de Sucumbíos y Maynas (1740)", en J. Trujillo (comp.), *Indianistas, Indianófilos, Indigenistas. Entre el enigma y la fascinación: una antología de textos sobre el "problema" indígena*, ILDIS-Abya-Yala, Quito, 1993.

2. Roberto Ramírez Montenegro, "Dominación colonial y resistencia indígena en la Amazonía Noroccidental, siglo XVI-XVIII", en F. Santos (comp.), *Opresión colonial y Resistencia Indígena en la Alta Amazonía*, CEDIME-FLACSO-Abya-Yala, Quito, 1992. Y ANH/Q. 1712: f. 3-6.

3. ANH/Q. 1712: f. 3v-4.

4. Juan Magnin, "Breve descripción", p. 396.

indígenas el pago de sus tributos y la manutención del cura dominicano establecido en el pueblo y su Iglesia. El principal problema para la reproducción económica de la región era, en realidad, la falta de mano de obra suficiente. No había "negros" y la gente disponible era "muy poca".⁵ Una crónica falta de brazos. Curiosa similitud con sus rivales "gentiles". Ambas sociedades se encontraban ante el mismo dilema y sobre sus formas de resolución indaga el presente trabajo.

El asunto no es puramente casual y determinará las formas sociales del conflicto en la región a inicios del XVIII: la disputa por los seres humanos ordenará las relaciones entre zonas coloniales de control directo y espacios amazónicos relativamente "libres".

Los "gentiles", por su parte, son llamados "andaquíes" por los documentos coloniales que hemos consultado. Este nombre no corresponde a ninguna etnia en particular. Se trata de un nombre aparecido en el siglo XVII utilizado como nombre genérico para designar a varias etnias de "la montaña", entre ellas los "Charguayes", de Mocoa.⁶ Friede identifica como Andaquíes a una serie de grupos no solo amazónicos sino del valle del río Magdalena que se habían desplazado hacia la selva en el siglo XVIII ante la expansión colonial en su región de origen. Los ataques de esa época se reportan contra las poblaciones de Timaná, del alto Caquetá y contra las misiones del medio Caquetá.⁷

Los Andaquíes eran sociedades típicamente selváticas, sin "caciques, gobernador o alcalde" y por lo tanto, según Friede, no conocían los tributos. Adicionalmente, este autor niega el carácter guerrero de los Andaquíes y lo atribuye exclusivamente a la presencia del "invasor" español. Su belicosidad se expresaría en su resistencia a la implantación colonial. La cultura y economía guerrera de los Andaquíes que tan bien describe el propio Friede (p. 98-108) serían, entonces, entendemos de la lectura, un producto colonial.⁸ ¿En qué se basan estas afirmaciones? En que no puede aceptarse la "disposición bélica precolonial [de los Andaquíes], por no encontrarse razones económicas, políticas o ideológicas (religiosas) que hubieran podido ocasionar luchas recíprocas de las tribus del Alto Magdalena".⁹

Friede no comprende la dinámica de la guerra intertribal. Esta no necesita "objetivos" militares pues, como muestra Marvin Harris,¹⁰ ella puede ser un objetivo en sí misma. Nuestro argumento a lo largo de este trabajo se asienta

5. ANH/Q. 1712: 3v.

6. Juan Friede, *Los Andakí 1538-1947. Historia de la aculturación de una tribu selvática*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 19-26.

7. *Ibid.*, p. 59-60.

8. *Ibid.*, p. 86-108.

9. *Ibid.*, p. 100.

10. Marvin Harris, *Caníbales y Reyes. Los orígenes de la cultura*, Salvat Editores, Barcelona, 1986, cap. IV.

precisamente en el supuesto contrario al del historiador de los Andaquíes: en el reconocimiento de la función cultural de la guerra en la reproducción social de los Andaquíes. Veamos, pues, en qué consistió el conflicto.

EL CONFLICTO

En 1712 el cura doctrinero de Sibundoy alerta a las autoridades coloniales de la Audiencia de Quito sobre los continuos ataques de que son objeto sus feligreses.¹¹ Varios indígenas y habitantes de Sibundoy y Mocoa proclaman oficialmente sus temores. Los indígenas Gayes y Andaquíes han asolado la zona en los últimos años y se anuncian nuevos ataques. Los pueblos de Sibundoy y Timaná habían sido agredidos cuatro años antes. En esa ocasión una india y un indio de los pueblos españoles fueron asesinados.¹² Además, cuatro mujeres, tres "chinitas" (niñas) y 3 muchachos menores de 14 años, fueron raptados.¹³ Dos jóvenes quedaron mal heridos. Otro testigo calcula que 12 "chinas y muchachos" fueron secuestrados.¹⁴ Se menciona también que los indios gentiles robaron la Iglesia, de donde extrajeron unos manteles, el incensario de plata y una "casulla" (una parte de la vestimenta de los curas).¹⁵

La alarma es general. Los españoles temen verse obligados a abandonar una zona aurífera de rendimientos prometedores y los indígenas "ladinos", por su parte, buscan refugio bajo la protección del cura doctrinero para no verse despojados de miembros de su propia familia. El rumor que corre por la región es el próximo ataque al pueblo de Mocoa: los acontecimientos son leídos como el anuncio de una guerra.

Un testigo español pudo incluso parlamentar con un grupo de Andaquíes. En el río Caquetá encontró a 17 Andaquíes a quienes confundió inicialmente con indios Tamas, amigos de los blancos. La canoa indígena llevaba pescado, plátanos y legumbres. Preparado para el combate, el español pudo, no obstante, entablar conversación con el jefe enemigo, que sabía quichua:

Yo soy Andaqui, los hombres de Timana an ahorcado muchos de nosotros y se han llebado todas nuestras mugeres e hijos por lo qual hemos venido de huida y emos travado amistad con el casique Masoncai que es de los Chargauias con cuya liga emos de vengarnos de los agravios que nos han hecho y aora an de experimentar mayores ruinas que las que an experimentado, porque emos de asolar a Timana, el

11. ANH/Q. 1712: f. 1.

12. ANH/Q. 1712: f. 5v.

13. ANH/Q. 1712: f. 6v.-7.

14. ANH/Q. 1712: f. 5-5v.

15. ANH/Q. 1712: 5v y 7.

caguan, Sibundoi y Sucumbios, que todo lo tenemos andado y registrado y visto y nadie se nos ha de escapar que an de ver la mayor vengansa que se ha visto y ya que estamos amigos con vosotros...¹⁶

El líder Andaquí invitaba al español para acompañarlo en sus tratos con Masoncai.

El asunto es claro. Los Andaquíes se preparan para una guerra intertribal. Las guerras entre Timaná y los Andaquíes se remontaban a 1637 y continuaron a lo largo del siglo XVIII.¹⁷ En opinión del jefe Andaquí, los españoles no están asociados al enemigo y por lo tanto, pueden ser considerados amigos. Los ataques a los pueblos españoles son una forma de preparar la batalla general contra el verdadero enemigo. Los Andaquíes se aprovisionan de guerreros.

Veamos cómo lo explica un joven guerrero Andaquí a una india de servicio capturada que luego escaparía:

uno de los dichos indios Barvaros le hablo en lengua del Inga y le dijo no temais que no te an de matar que yo tambien sois de los cogidos y se pasa mui buena vida, nosotros andamos buscando mugeres porque los de Timana se llevaron todas las que teniamos y nuestros hijos y mataron a muchos de los nuestros.¹⁸

La práctica es decididamente antigua. El joven guerrero se adaptó al modo de vida Andaquí a pesar de haber nacido entre los indios sometidos. Para vengarse de los de Timaná es preciso recuperarse demográficamente con mujeres y jóvenes robados de los pueblos españoles. El impacto demográfico de la presencia europea debilitó las sociedades amazónicas y las obligó probablemente a intensificar sus ancestrales prácticas guerreras destinadas al rapto.

La rivalidad entre Andaquíes y Timaná era, pues, de larga data. Todavía en 1740 Juan Magnin¹⁹ reporta los hurtos de señoras de Timaná y otros lugares de Santa Fe, cometidos por los Andaquíes. El documento nos autoriza a la especulación: tal vez los niños raptados en 1712 cumplieron su objetivo en 1740: pudieron hacer efectiva la venganza proyectada por sus padres adoptivos con tantos años de anticipación.

Pero los ataques no ocurren en cualquier momento. Cuatro años antes, los gentiles atacaron cuando todos los indios habían salido a la fiesta de San Andrés que se celebraba en Putumayo.²⁰ Un momento propicio para atrapar a los pocos que quedaban, mermar la resistencia y asegurar una batalla sin costos que

16. ANH/Q. 1712: f. 9v-10.

17. Juan Friede, *Los Andaquí*, pp. 201-212.

18. ANH/Q. 1712: f. 8v - 9.

19. Juan Magnin, "Breve descripción", p. 406.

20. ANH/Q. 1712: f. 9.

lamentar. Atacaron cuando el rival era mas frágil aprovechando, además, la sorpresa.²¹

Lo grave para los españoles es, entonces, que la actividad se intensifica. Se han reportado ataques en la zona en los últimos meses. Se anuncian nuevas incursiones de infieles.

FUNCIONES Y OBJETIVOS DE LA GUERRA

De la descripción es preciso pasar a la comprensión. Sobre todo, situar este ejemplo concreto en medio de las discusiones que nos interesan.

Gracias a la documentación disponible podemos penetrar los objetivos explícitos, conscientes, de la practica guerrera de los Gayes y Andaquíes. Pero antes de tratarlos en detalle, debemos decir algunas cosas sobre sus funciones. Sobre las razones no intencionales de su existencia. Buscamos entender en la propia sociedad Andaquí, las razones de la guerra; en una palabra, de qué imperativos específicos proviene esta característica cultural.

Aquí, la evidencia empírica falta. No disponemos de documentación suficiente sobre el tipo de sociedad Andaquí de la época que nos interesa. No obstante, conviene hacer algunas puntualizaciones.

Marvin Harris²² propone que la guerra responde a un imperativo demográfico: las sociedades primitivas deben regular la densidad poblacional para evitar una presión desmedida sobre los recursos disponibles en el hábitat que ocupan. Pero la guerra solo permite reducir el número de varones y los varones son, en términos de crecimiento demográfico, el elemento menos importante de la pareja que lo hace posible. Esto es aún más cierto en las sociedades poligínicas (como la Andaquí). Por ello, según Harris, las sociedades guerreras combinan la guerra con el infanticidio femenino. De esta forma, en la edad fértil de la mujer, las proporciones entre los sexos se equilibran en un nivel sensiblemente menor al que sería normal sin estos mecanismos de control demográfico. La sociedad regularía así el número de sus miembros.

Si el razonamiento es válido, ¿por qué la guerra tiene, en estos pueblos, el explícito objetivo de capturar mujeres? Si un imperativo funcional obliga a matar mujeres cuando nacen, no se explica por qué ese mismo imperativo no inhibe la captura de mujeres en edad fértil. Harris menciona²³ la práctica a propósito

21. "Sus guerras son de diferentes maneras (...) de ordinario las hacen a trayción, de noche, o en tal tiempo que no puedan ser descubiertos, cayendo de repente encima del contrario, matando a los hombres y viejos y llevándose las demás mugeres y niños", Juan Magnin, "Breve Descripción", p. 408.

22. *Caníbales y Reyes*, pp. 37-66.

23. *Ibid.*, p. 57.

de los Yanomami pero no le da ninguna explicación. Hay una "escasez" femenina artificialmente creada. La falta de mujeres en edad fértil estimula la competencia social sobre ellas. La guerra se explicaría, al menos parcialmente, por el infanticidio femenino. Pero entonces ¿para qué el infanticidio? Parecemos tercamente obligados por el razonamiento de Harris a concluir en un círculo cerrado: para estimular la guerra. Tal razonamiento destinado a explicar el significado de la guerra en los pueblos selváticos (o "primitivos") parece confinado a una existencia fatalmente circular. En nuestro caso, entonces, la evidencia empírica niega la hipótesis de Harris, pero no nos da elementos para abrir el candado que cierra la cadena.

El caso Andaquí no solo niega la postura de Harris sino que parece ir en sentido precisamente inverso: no hace falta controlar el crecimiento demográfico sino promoverlo. Esto se relaciona con la coyuntura demográfica que vivieron las sociedades amazónicas luego del contacto europeo.

Desechado el funcionalismo ecológico de Harris, nos queda la propuesta explorada por Murphy:²⁴ la guerra como fuente de cohesiones sociales. No solo desde el punto de vista de la formación de identidades en la confrontación con "el otro", sino como un mecanismo para evitar las tendencias al conflicto interno de la tribu o comunidad. Al "desviar" la competencia social hacia la guerra externa, los conflictos internos derivados de las específicas relaciones de parentesco (en el caso Mundurucú, que analiza Murphy, la combinación de la matrilocidad con la patrilinealidad), la sociedad evita su desagregación. Harris²⁵ cuestiona esta tesis. Para él el mecanismo de la guerra es demasiado "costoso": las muertes y el sufrimiento causados por la guerra tal vez son excesivos frente a los "beneficios" derivados del fin del conflicto interno. La crítica no es sólida: depende del valor atribuido a la muerte. Harris la considera un costo pero para las sociedades selváticas la muerte heroica en combate puede ser una razón más para el prestigio; los parientes vivos se benefician del prestigio ganado por su muerto.

Para el caso Andaquí, a falta de un estudio detallado sobre su estructura social interna, el supuesto de la guerra como fuente de cohesión social queda apenas esbozada como una hipótesis verosímil.²⁶

Veamos entonces qué nos permite sustentar la evidencia recolectada. Evitemos, en primer lugar, algunas interpretaciones posibles. Nunca se menciona el aprovisionamiento de herramientas de metal. Estos hurtos no son

24. Robert Murphy, "Intergroup Hostility and Social Cohesion", en *American Anthropologist*, No. 59, 1957, 1018-1035.

25. *Caníbales y Reyes*, pp. 41-43.

26. El razonamiento de Murphy se emparenta con el de Pierre Clastres, *Investigaciones en Antropología Política*, Gedisa, Barcelona, 1981, cap. 11, para quien la guerra es una fuente de identidades: enfrentar al otro para reconocerse como uno.

reportados. Nótese su ausencia a pesar del enorme valor que los indios amazónicos atribuyen a las herramientas. Según Magnin²⁷ pueden cambiar sus propios hijos por un hacha. En los ataques que estudiamos, al contrario, los instrumentos de metal no parecen más valiosos que la propia gente. No es la lógica de la gente por el hacha sino el hacha por la gente. Tampoco aparece un especial rencor hacia los blancos. No se les incriminan sus prácticas misioneras, las reducciones o las correrías de esclavos. Pueden incluso considerarse aliados: como aquel encomendero convocado por el jefe Andaquí para que presencie sus tratos con los líderes Charguayes. La presencia colonial no es cuestionada salvo, tal vez, por el robo de objetos rituales de la Iglesia. Pero nótese que no se menciona una agresión física contra los templos católicos: no se los quema ni se los destruye, no se reportan actos especialmente sacrílegos (salvo, obviamente, el robo).

Los Andaquíes no dirigían, entonces, sus golpes contra el régimen colonial, pero éste no les era del todo extraño. Roberto Pineda²⁸ reporta las correrías de esclavos organizadas por los españoles desde el Caquetá que afectaron, entre otros, a los grupos Andaquíes. La debilidad demográfica de las sociedades selváticas tiene parcialmente su razón de ser en esta actividad europea. Y los Andaquíes conocían muy bien la suerte de sus miembros capturados. Junto a la violencia esclavista, se sentía el tigor de las enfermedades y las epidemias. A ellas se sumaba el mismo despojo que la presencia de ciudades implicaba. Enfrentados a esta verdadera sinfonía de violencias coloniales, las sociedades selváticas no podían sino tensar los acordes guerreros de su vida social, confirmando así el fatal desencuentro que marcaría la existencia regional.

Pero en el momento de sus ataques, a nivel consciente, para los Andaquíes las implantaciones coloniales no eran necesariamente vistas con rencor; sus habitantes no se confundían con el enemigo. Al contrario, podían ser vistas con buenos ojos, como una presencia verdaderamente útil. Si las violencias coloniales significaron debilitar el número de sus miembros y por esa vía, intensificar la guerra tribal, los Andaquíes no tenían plena conciencia de la relación entre ambos procesos en los ataques a Mocoa.

En el documento consultado tampoco aparece presente la necesidad de trofeos de guerra: las cabezas de los enemigos, sus espíritus o fortaleza. Los atacantes evitaron incluso la confrontación: cumplieron su cometido en días en los cuales los pueblos quedaban casi desiertos, cuando los hombres salían para las carnestolendas. No les interesaba matar pero tampoco ser muertos. No buscaban la gloria del guerrero caído en combate. Su propia debilidad

27. "Breve descripción", p. 410.

28. Roberto Pineda, *Historia Oral y proceso esclavista en el Caquetá*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales-Banco de la República, Bogotá, 1985.

demográfica probablemente explica que no arriesgaran las vidas escasas de sus combatientes.

En realidad los testimonios tanto de los propios atacantes como de quienes claman protección a las autoridades coloniales, coinciden: se trata de robar muchachos jóvenes y mujeres. Los objetivos explícitos son, pues, claros: asegurar la reproducción demográfica de sus comunidades debilitadas. Mujeres en capacidad de procrear y, sobre todo, jóvenes capaces de integrarse fácilmente al grupo captor en términos sociales y culturales. Jóvenes que pronto ocuparán el puesto de aquel guerrero Andaquí que recordaba la lengua del Inca, que había sido robado años antes (tal vez incluso en el mismo pueblo de Mocoa) y que estaba contento en su nuevo hogar. El cautivo, en el fondo, estaba plenamente asimilado a la sociedad captora y era esa, precisamente, la razón de su temprana captura.

No obstante, la reproducción demográfica no aparece sola entre las causas explícitas de estos guerreros de inicios del siglo XVIII. Hay una "razón cultural" explícitamente invocada. La recuperación numérica del grupo tiene un objetivo: devolver el golpe a "los de Timaná". Nótese que no se trata de una represalia frente a las correrías de castigo emprendidas por los españoles de Timaná, ni una lucha anticolonial frente a la captura de prisioneros o esclavos por parte del régimen. Son los hijos y las mujeres Andaquíes quienes han sido capturados por los enemigos étnicos. Es la lógica de la guerra tribal, no de la guerra anticolonial. Más que una simple venganza se trata de asegurar la reproducción de un modo de vida. Los intercambios poblacionales entre tribus enemigas (a través del raptó) eran parte del quehacer cultural de las sociedades selváticas. *Los Andaquíes recurrían a las poblaciones del piedemonte andino, como una reserva poblacional destinada a asegurar su propia reproducción cultural.*

¿Por qué precisamente Mocoa y Sibundoy, zonas de control colonial? Las poblaciones sometidas no estaban preparadas para repeler los ataques de las poblaciones de la selva. Al cabo de varios siglos de coloniaje, no eran, del mismo modo, sociedades guerreras. Además, los selváticos disponen de informantes calificados sobre las costumbres y obligaciones de los indios sometidos. Aquellos niños criados por años en la sociedad Andaquí conservan el recuerdo de los días de fiesta, de los momentos frágiles, de los temores y de los puntos débiles de sus antiguos padres. En suma, los Andaquíes conocen al enemigo. Su ventaja estratégica es crucial en condiciones de debilidad demográfica. Las poblaciones sometidas al rigor colonial de la encomienda son, tal vez, más fáciles de convencer una vez acostumbrados al nuevo medio social, donde las presiones coercitivas para brindar trabajo extra, son menores o incluso inexistentes. En una palabra: la presencia colonial en las estribaciones de la cordillera proporciona a estas tribus selváticas una fácil presa para suplir sus necesidades de reproducción demográfica y cultural.

A MANERA DE CONCLUSIÓN: LA GUERRA Y LA RESISTENCIA

Estas constataciones tienen, al menos, dos implicaciones importantes. En primer lugar, supone que la "circulación" de recursos humanos proveniente de las zonas coloniales conoció una amplitud inesperada entre los pueblos selváticos no sometidos. Los de Timaná roban mujeres y niños a los Andaquíes que a su vez los roban en Mocoa y Sibundoy. No se excluyen otros contactos guerreros que seguramente diseminaron gente y con ellas, costumbres, hábitos y lenguas desde las vertientes andinas hacia las zonas propiamente selváticas, alejadas de la dominación colonial.

En segundo lugar, es preciso remarcar que la lógica de la guerra, de los ataques a las ciudades y villas amazónicas fundadas por el régimen colonial y la consiguiente inestabilidad de las implantaciones españolas, responden a una lógica propia que no se deriva directamente de la dinámica económica, política o social del sistema colonial. A lo sumo, la colonia confirma una práctica preexistente, la dota de un nuevo escenario e involucra a un nuevo actor, para jugar en una obra cuyo guión está previamente escrito. Pero, en rigor, no es la "opresión colonial" la que explica estos ataques de inicios del siglo XVIII en la Gobernación de Mocoa-Sucumbíos. No se trata, pues, de ninguna forma de "resistencia indígena", ni pasiva ni activa. Esta distinción entre la verdadera resistencia y las modalidades de guerra que responden a dinámicas internas de las sociedades selváticas no ha sido explorada por Roberto Ramírez Montenegro.²⁹ En su ensayo, todos los ataques Andaquíes a Timaná son considerados como formas de resistencia activa a la implantación colonial. Ramírez es incapaz de distinguir las sociedades directamente sometidas de aquellas que no lo están y en pago de su error confunde dos prácticas, tributarias de lógicas distintas, en una sola explicación. Al final, como resultado, ambas prácticas eluden su análisis.

En efecto, semejante confusión no solo lo inhibe de comprender la lógica de la guerra tribal, sino que termina por asimilar toda expresión violenta contra los poblados españoles a una forma de "resistencia" a la dominación colonial y, finalmente, a desvirtuar el mismo planteamiento del concepto. Es preciso prevenirse contra el peligro de que la noción de resistencia, al convertirse en un concepto puramente ideológico, se utilice para definir cualquier actitud indígena posterior a la conquista y pérdida, junto a su fuerza explicativa, su misma eficacia política.

29. Roberto Ramírez Montenegro, "Dominación colonial", pp. 34-38.

En realidad, los pueblos selváticos no pudieron ignorar la presencia europea pero no toda su actividad histórica se confundió con la respuesta a los nuevos ocupantes. Durante mucho tiempo todavía y en extensas zonas de la Amazonía, los europeos pudieron aparecer ante las sociedades nativas como una influencia lejana, acaso incluso como perturbadores superficiales de un orden inalterado.

Obliterado por el paso de los siglos, el mismo rumor de guerra que preocupó a los funcionarios coloniales, llega hoy a nuestros oídos y nos alerta sobre prácticas autónomas de sociedades selváticas que no solo han respondido sino que también han creado por su propia cuenta. Así, al margen de sus puntos de vista, su conducta siguió expresando, en gran parte, la afirmación obstinada de una civilización guerrera, volcada sobre sus propios conflictos interétnicos, que no superaría, a la larga, la prueba del tiempo.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- ANH/Q. 1712. Archivo Nacional de Historia/Quito. Serie Religiosos. Caja 11 (1710-1716). 1712 /VII /20. "Santo Domingo. Sobre el peligro en que se alla el cura de Subundoy amenazada de los jíbaros", 12 ff.
- Clastres, Pierre,
1981 *Investigaciones en Antropología Política*, Gedisa, Barcelona.
- Friede, Juan,
1974 *Los Andakí 1538-1947. Historia de la aculturación de una tribu selvática*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Harris, Marvin,
1986 *Caníbales y Reyes. Los orígenes de la cultura*, Salvat Editores, Barcelona.
- Magnin, Juan,
1993 "Breve descripción de la provincia de Quito y de sus Misiones de Sucumbíos y Maynas (1740)", en Jorge Trujillo (comp.), *Indianistas, Indianófilos, Indigenistas. Entre el enigma y la fascinación: una antología de textos sobre el "problema" indígena*, ILDIS-Abya Yala, Quito.
- Murphy, Robert,
1957 "Intergroup Hostility and Social Cohesion", en *American Anthropologist*, No. 59: 1018-1035.
- Pineda, Roberto,
1985 *Historia Oral y proceso esclavista en el Caquetá*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales-Banco de la República, Bogotá.
- Ramírez Montenegro, Roberto,
1992 "Dominación colonial y resistencia indígena en la Amazonía Noroccidental, siglos XVI-XVIII", en Fernando Santos (comp.). *Opresión colonial y Resistencia Indígena en la Alta Amazonía*, CEDIME-FLACSO-Abya Yala, Quito.